

La gran familia. Nueve puntos sobre San Sebastián

Escrito por: Endika Rey



La 61 edición del Festival de Cine de San Sebastián vino marcada por un palmarés con mucha presencia hispanoamericana así como por una sección oficial que ofreció el menor número de películas a competición de la última década (trece largometrajes). Varias de ellas intentaron rodear desde diferentes perspectivas un concepto tan amplio como el de la familia y la propia identidad dentro de lo doméstico. Éste es un resumen de las nueve jornadas del festival 2013 en nueve puntos.

1. 1. La inauguración: el cuento del padre al hijo



Futbolín (Juan José Campanella, Argentina-España)

La película encargada de inaugurar el festival fue también uno de los puntos más bajos del mismo. **Futbolín** (Juan José Campanella, Argentina-España) cuenta con técnicas de animación impecables pero da por hecho que el incluir elementos de fantasía (en este caso, unos muñecos con vida propia) le da carta blanca a la hora de construir el relato. No se puede decir que Campanella traicione las reglas del juego simplemente porque éstas no existen: todo vale, desde un villano con unos métodos y motivaciones inverosímiles hasta un equipo de fútbol en miniatura capaz de desafiar las leyes de la física más elemental. Estas aseveraciones pueden parecer un poco duras teniendo en cuenta que estamos hablando de una película de animación que puede permitirse mil mundos posibles de fantasía, pero es precisamente la ausencia de concreción en la lógica de esos mundos la que lleva **Futbolín** al desastre. No se trata de criticar que un acontecimiento filmico no tenga cabida en el mundo de lo real, se trata de destacar que ese mismo acontecimiento no tenga cabida en los parámetros de un universo que debería estar expresamente diseñado para justificarlo. La primera película del certamen fue, además, un cúmulo de gags repetitivos y desordenados bajo una premisa y un desarrollo que más que parecerse al paradigma de Pixar acaba recordando a "Condimentos", el corto paródico de **Los Simpson** (Matthew Nastuk, episodio 478. EEUU) donde el salero y la mostaza hablaban. El padre protagonista insiste repetidamente a su hijo en la necesidad de "creer para ver" pero se olvida de que el espectador suele guiarse por la opción contraria.

1. 2. El premio Donostia: las familias disfuncionales



Las brujas de Zugarramurdi (Álex de la Iglesia, España-Francia)

Carmen Maura hizo historia al convertirse en la primera actriz española en conseguir el premio Donostia, un galardón honorífico a toda una carrera y que en los últimos años el festival ha otorgado a personalidades tan dispares como Meryl Streep, Ian McKellen, Liv Ullman o Dustin Hoffman. La ocasión tuvo como acompañante el estreno (fuera de concurso) de la última película de la actriz: ***Las brujas de Zugarramurdi*** (Álex de la Iglesia, España-Francia) y pese a que el papel de Maura no es ni mucho menos el aspecto más destacable del filme, la película superó ampliamente las expectativas creadas tras la relativa decepción que supusieron las dos últimas películas del director. Álex de la Iglesia, que venía de realizar un proyecto de encargo [***La chispa de la vida*** (2011, España-Francia-EEUU)] tras uno de sus proyectos más personales [***Balada triste de trompeta*** (2010, España-Francia)], recupera en esta ocasión a su coguionista habitual Jorge Guerricaechevarría para una historia que mezcla la España de la recesión económica (a través de diversas crisis de identidad masculina) junto con un aquelarre de brujas vascas que acaba revelando un discurso tan misógino como hilarante. ***Las brujas de Zugarramurdi*** es un delirio fantástico que pese a no ser redondo (efectivamente el clímax –no así el epílogo– peca de una grandiosidad que tal vez no resultaba necesaria), cuando vuela va altísimo. Hay ocasiones en que la cinta parece defender que los mecanismos para que una familia disfuncional funcione son pura magia incontrolable pero aquí, a diferencia de ***Futbolín***, el espectador sí vive un periplo que le lleva a acabar queriendo creer en brujerías.

1. **3. La gran ausente del palmarés: el género domesticado**



Enemy (Denis Villeneuve, España-Canadá)

La coproducción **Enemy** (Denis Villeneuve, España-Canadá) se convirtió en una de las películas más discutidas por la crítica desde el primer momento de su proyección. “Maravilla” y “Tomadura de pelo” fueron dos de las calificaciones más habituales por parte de la prensa presente en San Sebastián. Por mi parte, y pese a algunas pegas puntuales (por ejemplo, su etalonaje), coincido con el primer grupo. Villeneuve, que también presentó en el festival el vigoroso thriller **Prisoners** (EEUU), trabaja de nuevo con el mismo actor principal de aquella - Jake Gyllenhal- en una película (adaptación de “El hombre duplicado” de José Saramago) en la que el protagonista se encuentra con un hombre exactamente igual a él pero con una vida casi opuesta. Por supuesto el filme incluye cambios de roles, tensión e interrogaciones sobre la propia identidad, pero también muchos otros elementos claramente irresolubles entre los que destaca una araña gigante que va contaminando al personaje y a su percepción de la ciudad. No hay respuestas, pues, para varias de las preguntas que Villeneuve se hace (y nos hace), pero el resultado es tan gradualmente oscuro e hipnótico que la experiencia se mide más por los pasos que toma que por la meta que se atisba en el horizonte. Uno de los grandes hallazgos de **Enemy** es su posición de pequeña ciencia ficción doméstica: el encuadre de una novia embarazada o el de una madre que tal vez es desleal pueden causar más desazón que el hecho de encontrarse con la fotocopia de uno mismo. **Enemy** es necesariamente confusa y tal vez por eso no tuvo presencia alguna en el palmarés del festival. En cualquier caso, fue una de las apuestas más debatidas de toda la sección oficial, y eso siempre supone un plus de interés y atractivo.

1. 4. La *crowd-pleaser*: los primos lejanos



Vivir es fácil con los ojos cerrados (David Trueba, España)

Vivir es fácil con los ojos cerrados (David Trueba, España) tampoco tuvo presencia en el palmarés de San Sebastián 2013, pero al contrario de ***Enemy*** sí recibió una valoración unánimemente positiva con el público donostiarra. La cinta recrea la España de 1966 a partir de tres personajes abandonados a su suerte que acaban formando una especie de familia de conveniencia: un profesor cuarentón en busca de John Lennon, una joven embarazada sin pareja y un adolescente que se ha escapado de casa. Si bien la película tiene varios aciertos a la hora de describir sus personajes (como ese profesor de inglés solitario que oculta una tremenda tristeza tras una sonrisa permanente) e incluso a la hora de trazar las diversas anécdotas del guión (ese mismo profesor creará tener alguna posibilidad con la pobre chica encinta pero ésta es menos desvalida de lo imaginado), la cinta peca de una estructura sin un conflicto lo suficientemente potente como para mantener el armazón montado. El problema no está en el pasar de puntillas por la historia del país o de los personajes, ni siquiera en el tono azucaradamente nostálgico, la pega es que aunque los protagonistas sean potentes, la anécdota se acaba disolviendo en la memoria. ***Vivir es fácil con los ojos cerrados*** se olvida al poco de haber accedido a ella. Es un poco como esos primos lejanos cuya cara te suena pero de los que no se tiene ningún recuerdo. A nadie le molesta pasar un par de horas juntos pero en cuanto llega la despedida, sabes que no volverás a pensar en ellos.

1. **5. El premio a la mejor fotografía: del amor y del hambre**



Canibal (Manuel Martín Cuenca, España-Rumanía-Rusia-Francia)

Una de las películas más esperadas de este 61 Festival de San Sebastián era ***Canibal*** (Manuel Martín Cuenca, España-Rumanía-Rusia-Francia). La cinta había sorprendido en su paso por el Festival de cine de Toronto y el *buzz* era tremendamente positivo: antes de que comenzara la Edición ya se intuía que podía ser una de las grandes candidatas a la Concha de Oro. Finalmente, la película hubo de conformarse con un premio técnico (el de mejor fotografía para Pau Esteve) y un acogimiento cordial pero algo frío que probablemente tuvo que ver con esas expectativas desmesuradas. ***Canibal*** es Antonio de la Torre, un sastre granadino, pulcro y solitario, que se dedica a atrapar a mujeres, matarlas y comérselas. La cinta es brillante cuando se adentra sin complejos en el género del terror (véase la escalofriante secuencia del coche y la playa) y es también lúcida cuando se centra en la relación amorosa del sastre con su vecina (la hermana gemela de una de sus anteriores víctimas); las dudas llegan en todo lo que concierne al retrato del personaje principal y a las secuencias en que el director se convierte en un esteta tan pulcro como su protagonista. La perfecta simetría, las paredes blancas, la limpieza de los crímenes,... todo resulta de un preciosismo que impide la inquietud o la agitación en el patio de butacas. ***Canibal*** no quiere mover al espectador, sólo quiere que mire. No es que ello tenga nada de malo pero uno se sacia relativamente rápido de la receta. Y si hay algo mejor que el hambre de cine, eso es la gula.

1. **6. La Concha de Plata al mejor director: madre e hijo**



Club Sándwich (Fernando Eimbcke, México)

Varios sabios amigos míos cuya opinión respeto enormemente tienen el trabajo de Fernando Eimbcke en un pedestal. Se podría decir que sus historias mínimas, plenas de atención por los detalles, tienen en **Club Sándwich** (Fernando Eimbcke, México) otro exponente de esas cualidades. En esta ocasión, al igual que en **Lake Tahoe** (2008, México-EEUU-Japón) o **Temporada de patos** (2004, México-EEUU), Eimbcke se centra en la figura del adolescente si bien esta vez avanza un paso incluyendo también la figura de la madre dentro del cuadro. La película, merecedora del premio al mejor director en el festival y recibida con gran entusiasmo por parte de la crítica, se centra en unos pocos elementos (unas vacaciones en un hotel aislado, la relación del hijo con su madre, la incursión de otra huésped femenina en sus días vacíos) pero desgraciadamente, para mí, la película adolece de lo mismo que sus anteriores largometrajes: la nada tanto en el fondo como en la forma. Eimbcke es capaz de sacar a relucir el humor de esa nada (por ejemplo en la secuencia del baile de Danae Reynaud) e incluso ofrecer todo un discurso amargo a través de una repetición de elementos aparentemente inofensivos (el Club Sándwich del título) pero el resultado final queda muy lejos de lo contundente. Soy plenamente consciente de que lo que sus defensores halagan es precisamente ese tono ligero y liviano que poco a poco va calando los huesos, e incluso puedo llegar a apreciarlo desde la más estricta teoría, pero reconozco que el formato utilizado me agota y que la redundancia de fases e ingredientes no me sugiere nada que no hubiese podido ser contado en menos tiempo y de una manera más directa. El minimalismo también puede ser eso. Igualmente, me veo en la obligación de subrayar que si bien todas las opiniones vertidas en estos nueve puntos son personales, en esta ocasión, mi veredicto se quedó sólo ante el peligro.

1. 7. El Premio Especial del Jurado & la mejor actriz: hija y madre



La herida (Fernando Franco, España)

La herida (Fernando Franco, España) se llevó tanto el Premio especial del jurado como la Concha de Plata a la mejor actriz para Marian Álvarez. Los dos galardones son incuestionables: retratar tan bien un personaje como el de esa Ana bipolar es algo complicadísimo y la película lo hace con pincel, cincel y mapa. **La herida** es una película incómoda porque por mucho que se acerque a su personaje principal no trata en ningún momento de dar respuestas o motivaciones para su drama. Un ejemplo: Ana trabaja en una ambulancia, tiene amigos trabajando en el hospital y, por lo tanto, se podría decir que vive cerca de un posible tratamiento sobre su enfermedad. La cuestión es que ella no se ve enferma, sabe que algo malo pasa con su estado de ánimo pero no quiere ver la necesidad de una cura. Su consuelo es su propia autodestrucción, tanto una física como otra mental y hasta social. El hospital nunca será el terreno donde aparezca la ansiada solución, sino uno más de los escenarios problemáticos. En este sentido, el trabajo de Marian Álvarez es tan complejo que parece sencillo y las decisiones tomadas por Fernando Franco no hacen sino acrecentar esa sensación de incomprensión dolorosa hacia una Ana que no podría retratarse más cercana pese a la lejanía que muestra con el mundo. **La herida** es una película donde las contradicciones son el centro pero demuestra que la toma de postura no tiene por qué ser ambivalente: el primer plano es rotundo y si no entendemos a Ana es porque Ana está enferma y darle cualquier tipo de explicación racional a su enfermedad sería engañar al espectador. Le veo una única pega a la película: si bien no resuelve nada, la relación de Ana con su madre es imprescindible para entender al personaje, pero en esta ocasión el director ha optado por una actriz (Rosana Pastor) que tiene un método de interpretación afectado e impostado totalmente contrario al de Marian Álvarez. Llama la atención una decisión tan arriesgada en una película que está permanentemente rodada a la altura de los ojos de sus protagonistas.

1. 8. La Concha de Oro: la construcción del hijo



Pelo malo (Mariana Rondón, Venezuela-Perú-Alemania)

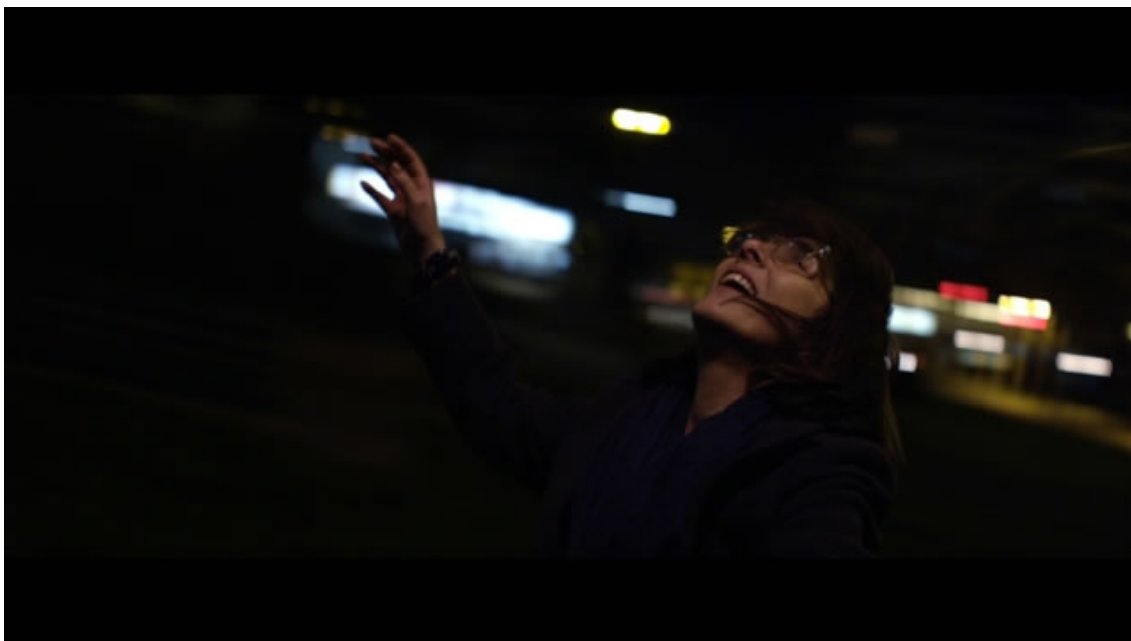
A diferencia de otros años, esta edición del Festival de San Sebastián no contaba con un claro favorito en las quinielas. Las reacciones ante los primeros pases de ***Pelo malo*** (Mariana Rondón, Venezuela-Perú-Alemania) fueron discretas y de primeras se podría decir que no entraba dentro de lo más premiable de la sección oficial, pero finalmente fue la película que obtuvo el máximo galardón del certamen. ***Pelo Malo*** narra una anécdota (un niño quiere alisarse el pelo a toda costa para la foto de la escuela) para enseñarnos a través de la misma otros temas mucho más terminantes: el auto descubrimiento de la homosexualidad por parte del niño, la relación con una madre incapaz de entender qué decisiones equivocadas han llevado a esto, la ausencia y búsqueda de la figura paterna, la Venezuela huérfana de Chávez, las dificultades económicas y su influencia en el patio de vecinos, etc. Es una película repleta de detalles tremendamente golosos (los balcones y el vouyerismo, los concursos de *Misses* como retrato del país, la canción de “el limonero” como alegoría de la soledad de la tercera edad) que tal vez peque en exceso de quedar estancada en su premisa, pero lo cierto es que ***Pelo malo*** tiene una honestidad insobornable y es uno de esos raros ejemplos de película que crece en la memoria. Asistir a un festival siempre es una tarea complicada: nueve jornadas repletas de un mínimo de cuatro o cinco películas por día donde la saturación impide fácilmente que nada quede grabado en la retina. A la salida del pase de ***Pelo malo*** uno tenía la sensación de haber asistido a un pequeño ejemplo periférico que pasaría a engrosar el listado de películas desatendidas, pero la sencillez de su puesta en escena a la hora de tratar temas complejos finalmente hizo que, una vez acabado el festival, fuese uno de los ejemplos más anclados de la sección oficial. Varios medios criticaron el máximo premio del palmarés debido a su carácter exiguo pero ya con la distancia que da el paso del tiempo considero que ***Pelo malo*** fue una vencedora más que digna, una historia donde el hijo acaba construyendo su propia figura con base en las opiniones de los demás pero una película que construye su propia figura a través de una identidad absolutamente sincera y propia.

1. 9. Secciones paralelas: la familia y uno más



La jaula de oro (Diego Quemada Díez, Guatemala-México-España)

San Sebastián no acaba en su sección oficial. Aunque la importancia de las secciones paralelas y de sus premios no sean equiparables en importancia a las películas a concurso (la razón de esto es tan sencilla como lógica: se trata de filmes que por lo general ya han formado parte de otros festivales) algunos de las películas hispanoamericanas más relevantes del certamen se encontraron en otros huecos de la programación. Así, por ejemplo, allí nos pudimos encontrar con dramas como ***La jaula de oro*** (Diego Quemada Díez, Guatemala-México-España) que no se pliega ni ante el espectador medio ni ante aquel acostumbrado al cine de denuncia social. Su representación del inmigrante es insólita y sin concesiones. Un ejemplo: cuando uno de los personajes principales desaparece debido a azares terribles del destino, la película no vuelve al mismo pero tampoco se recrea en su sufrimiento. La película quebranta sus propias reglas al ofrecer un subrayado final totalmente innecesario, pero pese a ello ***La jaula de oro*** es uno de los mejores ejemplos de cine social de los últimos años.



Gloria (Sebastián Lelio, Chile-España)

Gloria (Sebastián Lelio, Chile-España) fue otro gran ejemplo de cine latinoamericano dispuesto a asumir retos. La película es un retrato de su protagonista: tanto del personaje como de la actriz. Aquí importan más los adjetivos que los verbos, y es por ello que la (casi) ausencia de trama acaba siendo un acierto tan complicado de manejar como bien realizado. El trabajo de Paulina García y de Sebastián Lelio es irreprochable y de algún modo esta película puede leerse como un acercamiento optimista a un personaje concreto similar en metodología (no así en intenciones) al que Fernando Franco hace en **La herida**.



Heli (Amat Escalante, México-Francia-Alemania-Holanda)

Después de que Amat Escalante se hiciera con el premio a la mejor dirección en el último festival de Cannes, *Heli* (Amat Escalante, México-Francia-Alemania-Holanda) era otra de las películas más esperadas del certamen. La película tiene sobre todo un gran acierto: la violencia no es premisa ni clímax sino punto de no retorno que divide la vida (y con ello la película) en dos. En estos tiempos fílmicos en que la gratuidad de las torturas filmadas están a la orden del día, *Heli* justifica plenamente la inclusión del ardor de la sangre dentro de su estructura, y eso es tan inquietante como admirable.



Family Tour (Liliana Torres, España)



Gente en sitios (Juan Cavestany, España)

San Sebastián siempre ha sido reprochada por la inclusión de “demasiado” cine patrio en su sección oficial, por ello resulta curioso que dos de las películas españolas más interesantes del certamen pudiesen verse en secciones paralelas. Hablo primero de *Family Tour* (Liliana

Torres, España), un ¿docu-ficción? ¿simulacro real? donde la directora toma la curiosa decisión de incorporar a la actriz Núria Gago dentro de su familia real y esa herramienta le sirve de reflejo perfecto a la hora de hacer una auto crítica de sí misma. La segunda película española a la que me refiero es la inclasificable **Gente en sitios** (Juan Cavestany, España), un cúmulo de gags aparentemente inconexos que bien puede ser el mejor ejemplo que ha dado el post-post-humor-*low-cost*-español hasta el momento. En estas fechas en que la industria del cine español, al igual que el país, parece vivir sus peores momentos, estos dos ejemplos demuestran que la supervivencia no es siempre una cuestión meramente económica sino también una cuestión de actitud.